

ban; y así los amaban y querían mucho, y más aina querían padecer el hambre y trabajos que no los sufriesen ellos ni sus bestias de servicio, pues para sustentarlas se quitaban el alimento de la boca. Fué esta puente la cosa más extraña del mundo, y los Españoles se quedaron espantados al ver la destreza y maña con que la hicieron los naturales; y acabada, pasaron por ella, y de allí á poco trecho toparon con una ciénega muy temerosa, aunque no muy ancha. Los caballos no podían pasar, y á esta causa abrieron por enmedio una zanja por donde acanaló el agua, y los caballos salieron á nado: pasados á la otra banda, toparon con más de cien naturales de *Acalan*, que venían á recibirlos, y traían mucha comida y refresco, y con ellos cuatro Españoles y ciertos soldados que habían ido con ellos á dar aviso al Rey de la provincia de *Acalan* llamado *Apochpilon*, el cual estaba muy contento cuando supo que sus Reyes y grandes Señores iban con los Españoles á verle á su tierra, y quedaba con todo su reino esperándoles; y envió con esta gente ciertos presentes para Cortés, *Ixtlilxuchill*, *Cohuanacochtzin*, y los demás Señores, dándoles á cada uno su parte y la bienvenida, enviándoles á decir que había hartos días que los esperaba, porque de los de *Xicalanco* era avisado de cómo habían de venir á sus tierras, y otras muchas razones, y lo mismo á Cortés; todos se holgaron mucho del cuidado y buena voluntad que les tenía, y con tanto se volvieron los mensajeros.

Otro día salieron de aquí; fueron á *Tizapellan*, donde fueron recibidos muy bien, con mucho regocijo de los vecinos, y también servidos y regalados de comida y todo lo necesario, y estuvieron descansando aquí cuatro ó cinco días, al cabo de los cuales salieron de este punto para *Teotilac*¹, dos jornadas más allá de la provincia de *Acalan*. Llegaron temprano á la ribera de un río grande, que es el mismo que va á salir á *Cohuatza-*

¹ *Teotilac*, lugar donde fué muerto Cuauhtemotzin, emperador de México, con otros reyes del continente mexicano. Según el P. Betancourt, la muerte de Cuauhtemotzin fué el 26 de Febrero de 1525. (Nota de Bustamante).

coalco; y situados en este lugar, hicieron una choza ó aposento de paja para que allí se albergaran Cortés y los suyos; y los Reyes se las hicieron de por sí á las espaldas de un Cue grande: y como era en tiempo de carnestolendas cuando los Españoles se holgaban, como los naturales lo habían visto en los años pasados hacer á los Castellanos, demás de que ellos solían hacer ciertas fiestas por este tiempo, según su antigua costumbre, hicieron grandes alegrías en este día y durante la noche; mas aquí fué mucho más por las causas referidas y porque iban ya dando fin á esta larga jornada, porque Cortés les había dicho que desde *Acalan* se habían de volver sin pasar más adelante. Por tanto así estaban todos contentos, y los Reyes estaban en buena conversación, burlándose (ó solazándose) unos de otros. *Cohuanacochtzin* dijo al Rey *Cuauhtemoc*, entre otras burlas y chocarrerías: "Señor: la provincia que vamos á conquistar será para mí; pues como sabe V. A., la ciudad de Texcuco y mis reinos, son siempre preferidos en todo, según las leyes de mi abuelo *Nezahualcoyotzin*, sobre las capitulaciones que hizo con su tío *Itzcohuatzin*, antepasado de V. A." Respondió riéndose el Rey *Cuauhtemoc*: "En estos tiempos, Señor, solos nuestros ejércitos iban, y era bien que fuese primero para V. A., pues la ciudad de Texcuco es nuestra antigua patria, y de donde procede nuestra estirpe y linaje; mas ahora que nos ayudan los hijos del sol, por lo mucho que á mí me quieren, será para mi corona real." Saltó *Tetlepanquetzatzin*,¹ y dijo: "No Señor; ya que va todo al revés, sea para mí, pues Tlacopan y el reino de los Tepanecas, que era el postrero en las reparticiones, será ahora el primero." *Temilotzin*, general del reino de Mexico, y uno de los grandes y el más principal, que se intitulaba *Tlacatecatl*, respondió suspirando, y dijo: "¡Ah! señores, cómo se burlan VV. AA. sobre la gallina que lleva el codicioso lobo, y que no hay cazador que se la quite! ó como el pequeño pollo que

¹ Unas veces dice el manuscrito, como aquí, *Tetlepanquetzatzin*, y otras *Tetlapanquetzatzin*. En Kingsborough dice *Totlapanquetzatzin*.

se lo arrebató el engañoso halcón cuando no está allí su pastor, por más que lo defiende la madre, como lo ha hecho mi Señor el Rey *Cuauhtemoc*, que como buen padre defendió su patria; pero el imperio Chichimeca careció de la paz y concordia, que es buen pastor en los reinos, y nuestra soberbia y discordia nos entregaron á manos de estos extranjeros, para padecer los largos y ásperos caminos, las hambres y fríos y otras mil calamidades que padecemos, desposeídos de nuestros reinos y señoríos, y olvidados de nuestra regalada patria, como si fuera nuestra enemiga; pero todo lo podemos dar por bien empleado, pues estos nuestros amigos los hijos del sol nos trajeron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna, que tan lejos estábamos de ella, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas, haciendo lo que nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestros prójimos, entendiendo que acertábamos en estas nuestras antiguas costumbres, é íbamos á los abismos del infierno. ¡Oh sapientísimos Reyes *Nezahualcoyotl* y *Nezahualpilli*! cómo fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado, pues tanto lo deseásteis ver, y nos contradijisteis nuestros errores! ¡Muchas veces más bienaventurados nosotros que lo gozamos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos premios, el uno en esta vida, aunque sea de la honra y fama, sin interés de riquezas que son perecederas; y el otro en la vida eterna, donde está el *Tloque Nahuaque*, que llaman los Castellanos Jesucristo: y así Señores, consuélense VV. AA. y lleven con paciencia estos trabajos, y tomen ejemplo de estos hijos del sol, que pasan tan grandes mares, y tan ásperos caminos y trabajos por la salud de nuestras almas, y hagamos lo que hace *Ixtlilxuchitl*, que no verán VV. AA. señal de tristeza en su rostro, y es el primero en los trabajos, que por esta buena ley tiene olvidada su patria, deudos y amigos, y oigan atentamente á los sacerdotes cristianos, y verán cómo aquesto que digo es todo verdad, cuando nos predicán por lengua de los frailes." Otras muchas razones dijo este Señor, de lo cual se enternecieron todos, y le dieron

las gracias por sus buenos consejos. Otros Señores estaban en esta plática, que por todos serían hasta nueve, dieron también sus razones, y se holgaron y cantaron romances para este propósito, que profetizaban todas las cosas que ellos veían y padecían, compuestos por los filósofos antiguos. Visto por Cortés á los Señores muy contentos y que pasaban entre ellos muchos razonamientos y burlerías, imaginó mal, y como dice el proverbio *piensa el ladrón que todos son de su condición*; díjoles por lengua de intérpretes, que parecía muy mal entre los Señores y grandes príncipes burlarse los unos con los otros; que les rogaba que no lo hicieran otra vez. Ellos le respondieron que aquello no lo hacían para darle pesadumbre, sino por holgarse y desechar sus trabajos; y que los príncipes en estas ocasiones es bien que se muestren muy contentos para que sus vasallos tengan ánimo de padecer los trabajos, viendo á los Señores en los mismos puntos muy contentos como en sus cortes y palacios, y en las demás partes fuera de los trabajos, persecuciones y guerras; está muy bien que hagan lo que les mandan, porque en tales ocasiones bien conocen ellos que es grandísima falta; y pues él no gustaba de ello, por darle contento, no se burlarían más los unos con los otros. Llamó después Cortés secretamente á un indio llamado *Coxtemexi*, que después se llamó *Cristóbal*, natural de *Iztapalapan*, ó según algunos de *Mexicaltzinco*; y como se fiaba de él mucho, y le traía siempre los mensajes de todo lo que se hacía y decía en todo el ejército, (que nunca faltan revoltosos en el mundo, y malas lenguas que cortan más que agudas navajas); él preguntó de qué eran las largas arengas que los Señores hacían, según él lo confesó, como es común opinión, cuando le dió tormento *Ixtlilxuchitl* en Texcoco para que confesase lo que él dijo á Cortés para que murieran tantos Reyes y Señores por su mal decir, sin culpa ninguna, y contestó: "Que le dijo á Cortés lo que había pasado, como atrás queda referido, y que Cortés le mandó pintase cuántos eran en la plática, y que así pintó á nueve personas; *mas que él no dijo lo que Cortés decía, que se querían alzar contra él, y ma-*

tarle á él y á todos los Españoles;" y así claro parece en las historias, pinturas y demás relaciones, y confesión de este indio, á quien Cortés pone por testigo, que murieron estos Señores sin culpa; mas á la verdad, fingiendo Cortés todas estas cosas por quitarse de embarazo, y que no quedase Señor natural en la tierra. El día siguiente, que era el martes de carnestolendas, año de 1525, tres horas antes del día, fué llamando á los Reyes y Señores por su orden, sin que uno supiese del otro, ni nadie, porque no se alborotasen y corriese riesgo Cortés y los suyos, y los fué ahorcando de uno en uno; primero, al Rey *Cuauhtemoc* y luego á *Tetlepanquetzatzin* y á los demás, y el postrero fué *Cohuanacochtzin*; mas *Ixtlilxuchitl*, que á esta ocasión fué avisado que los Reyes estaban ahorcados, y que á su hermano lo estaban ahorcando, salió de presto del aposento y empezó á dar voces y apellidar su ejército contra Cortés y los suyos; lo cual visto por Cortés en el aprieto en que estaba él y los suyos, y no hallando otro remedio, llegó de presto y cortó el cordel con que estaba colgado *Cohuanacochtzin*, que ya estaba boqueando, y empezó á rogar á *Ixtlilxuchitl* que lo oyese, que le quería dar la razón por qué había hecho aquello, y que si no le pareciese que fué muy justo, que entonces hiciese lo que quisiese; é *Ixtlilxuchitl* mandó al ejército que se estuviese quedo, que ya todos estaban aparejados para hacer pedazos á los Españoles si pudiesen. Oyó atentamente *Ixtlilxuchitl* á Cortés, el cual le mostró la pintura que pintó *Coatemexi*, y le dijo: que *Cuauhtemoc* y *Cohuanacochtzin* los demás Señores los querían matar á él y demás Españoles, con otras muchas razones, y que el que más culpa tenía era su hermano *Cohuanacochtzin*, y que de industria no lo había querido ahorcar antes, por si se recordaba (ó despertaba), para que él propio sentenciase; y como vió que dormía tanto, por no darle pesadumbre, y porque no se alborotase la gente, que era ya tarde, lo había mandado ahorcar el último, con otras muchas razones, las cuales oídas por *Ixtlilxuchitl*, aunque con harta pena, se apaciguó, acordándose de muchas cosas y la fe que tenía recibida; y que haciendo

él otra cosa se perdería todo, y la ley evangélica no pasaría adelante, y sería causa de muchas guerras, echándolo todo á buena parte, y disimulando cuanto pudo esta traición; y así que ya era de día, y hechas las paces entre Cortés é *Ixtlilxuchitl*, tomaron la vuelta para *Iztancamac*, y mandó *Ixtlilxuchitl* llevar á su hermano en unas andas, que iba enfermo de la garganta del cordel con que le habían querido ahorcar, el cual de allí á pocos días murió de unas cámaras de sangre que le sobrevinieron de pesadumbre y tristeza. Una jornada antes que llegasen á *Iztancamac*, les salió al encuentro un mancebo hijo del Señor de dicho pueblo llamado *Apochpilon*, como está referido, y dió el pésame á *Ixtlilxuchitl* de la muerte de los Reyes y Señores, que ya en todos los pueblos de *Acalan* se sabía; y dijo que su padre era muerto, porque así se lo mandó, porque no quería ver á los Españoles por las cosas que habían hecho. *Ixtlilxuchitl* le consoló, y mandó hablase á Cortés, el cual se holgó de verle, y le dió ciertas cosas de España, aunque el decir que era muerto su padre no lo quiso creer, por haber tan pocos días que había enviado sus mensajeros, como atrás queda referido.

Llegaron á un pueblo llamado *Teotlycacac*, en donde fueron muy bien recibidos y regalados. Cortés trabó grande amistad con el Señor de aquí, y le rogó secretamente le dijese si era verdad que era muerto *Apochpilon*.¹ Él respondió rogándole que guardase secreto, que no era muerto, y que todo aquello lo hacía porque no le entrase en sus tierras, pues le había parecido mal á toda la tierra lo que había hecho en matar á los Reyes; Cortés le dijo la causa por qué lo había hecho y otras muchas razones que no son de mi historia, y luego llamó secretamente al hijo de *Apochpilon* y le dijo cómo sabía de cierto que era vivo su padre. El mancebo, viendo esto y que no podía negar la verdad, le aseguró que era vivo, y las causas por qué se mandaba negar; Cortés le rogó que fuese á llamarlo, y

¹ Varias veces dice el manuscrito *Apochpalan*.

lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl*. Envió ciertos soldados criados suyos con el hijo de *Apoehpilon*, rogándole se viniese luego á verse con él y con Cortés; y de allí á dos días vino, y fué primero á la casa en donde posaba *Ixtlilxuchitl*, que eran unos templos muy grandes, que los había muchos en este pueblo, y le dió el pésame á *Ixtlilxuchitl*, y lloró con él, y se excusó y dijo, que por la crueldad que los Españoles habían hecho se había mandado negar, previniéndole á su hijo dijese ser muerto, y pidió á *Ixtlilxuchitl* le perdonase. *Ixtlilxuchitl* agradeció mucho sus buenas razones, y fué con él al aposento de Cortés, que así se lo rogó, y le dijo á éste las causas por qué se había mandado negar, ofrecióle su amistad, y rogó juntamente á *Ixtlilxuchitl* se fuese con él á *Iztancamac*, ciudad cabecera de su provincia, que allí serían bien recibidos, servidos y regalados, y luego otro día salieron para *Iztancamac*, y llegados los recibieron con muchas fiestas y regocijos, y se aposentaron en las casas de *Apoehpilon*. Antes de entrar en la ciudad, *Ixtlilxuchitl* previno á *Apoehpilon* mandase á sus arquitectos le retratasen en una peña muy alta que está junto del camino cerca de *Iztancamac*, el cual mandó á sus arquitectos lo que *Ixtlilxuchitl* quería, y así lo retrataron al natural con las mismas armas que llevaba puestas en aquella ocasión, esculpiendo su retrato en la peña, que hoy en día, según opinión común, en los cantos se menciona: lo cual *Ixtlilxuchitl* mandó para que sus descendientes vieses su retrato y hubiese eterna memoria de él. Los arquitectos lo hicieron tan al natural como tengo dicho, que no le faltó cosa; *Ixtlilxuchitl* lo fué á ver con *Apoehpilon*, y allí se enterneció y lloró, según los cantos, y con él *Apoehpilon* y los demás Señores que le consolaron. Estuvieron en *Iztancamac* algunos días muy servidos y regalados; y Cortés y *Ixtlilxuchitl* recibieron muchos presentes de *Apoehpilon* muy curiosos de jícaras y tecomates de diversas labores, y otras muchas cosas que en esta provincia hay, que son todos mercaderes los naturales de ella, que los estimó mucho *Ixtlilxuchitl*, y lo mismo hicieron á Cortés, aunque no le cuadró tanto por haber poco oro,

y eso mezclado con cobre. Era esta provincia muy grande, y tenía muchas ferias, entre las cuales era la mayor la de *Nito*, barrio de por sí de la ciudad.

Algunos autores escriben que la muerte de *Cuauhtemoc* fué en *Iztancamac*; pero los naturales y las pinturas, cantos é historias de esta tierra, á quien yo sigo, lo dicen según está referido atrás; y sea como fuere, ellos murieron en tierra de la provincia de *Acalan*, y Cortés los mató sin culpa, sólo porque la tierra quedase sin Señores naturales; el cual, si conocía tanto bien como Dios le había hecho, los había de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas, que era el triunfo de sus hechos; pero él siempre procuró de matar á los Señores, y aun á sus nietos, y obscurecer sus glorias y dárselas á sí solo, porque si se mira bien, si él únicamente y sus compañeros sujetaran toda la tierra, fuera imposible; y cuando eso fuera no merecieran tanta honra, cuanto más que él tuvo muchos más amigos que enemigos, y aun no se pueden decir enemigos á los que tienen este nombre, porque los mismos Españoles dieron la ocasión, y aun no tan solamente obscurecen la ayuda que tuvieron de los de *Texcuco*, *Tlaxcalan* y otras partes, sino que apocan tanto á los vencidos que es vergüenza, y fuera de toda verdad y razón, y no han hecho, como lo que dicen, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerzas del vencido, para gloria, honor y eterno triunfo del vencedor; lo cual si ellos hicieran esto, tuvieran mucha más fama de la que tienen. Gran cosa por cierto habría hecho Cortés y los demás conquistadores en plantar la ley evangélica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia y las demás que están escritas, y en lo que sigue; y así Dios ha permitido que haya muy poca memoria de ellos, y los más de éstos han acabado en mal, y entiendo que *Cuauhtemoc* y los demás que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocían á Dios, ya que perdieron sus reinos y señoríos que son perecederos, les daría Dios el del cielo que es eterno, y que á nosotros importa

más que cuantas honras y riquezas y las demás cosas que tiene el mundo; y plegue á Dios que muchas sillas de las que debían ser de los primeros Españoles que vinieron á estas partes, las posean en la vida eterna los desventurados naturales y aun algunos de los que hoy viven; porque es tanta su miseria que he leído á muchos autores que tratan de tiranías y crueldades de otras naciones, que ninguna de ellas y todas juntas tienen que ver con los trabajos y esclavonía de los naturales, los naturales, como ellos lo dicen, más querrían *ser esclavos herrados, y no de la manera que hoy viven*, porque de esta manera los Españoles que los tratan mal, todavía tuvieran alguna lástima de ellos por no perder sus dineros; y es tanta su desventura, que si uno tropieza y cae y se lastima, es tanto el gusto que de ello reciben que no se puede encarecer, y no obstante esto, cuantas maldiciones les vienen á la imaginación les echan, y si se mueren dicen que ya el diablo se los debía de haber llevado á todos; digo esto, porque á cada instante sucede, y lo oigo decir, y pues Dios lo consiente, su Majestad sabe por qué, y démosle gracias por ello.

Salieron los Castellanos de *Iztancamac*, después de todo lo referido atrás, y fueron á *Mazatlan*, y por el camino tardaron tres días, en donde pasaron ciertas ciénegas y un estero, y á ciertos soldados de *Ixtlilxuchitl* que se adelantaron, que llevaban á cierto espía de *Mazatlan* preso, les salió otra cantidad de enemigos y les quitaron el preso, los cuales corridos de esto pelearon valerosamente hasta cobrar lo que les habían quitado, y al capitán le dió uno de ellos una cuchillada en un brazo, y lo prendieron y trajeron ante *Ixtlilxuchitl*, al cual lo llevaron por guía; y llegados al lugar no hallaron á nadie, porque todos huyeron, como tuvieron aviso de la venida de los Españoles y lo bien que pelearon los Aculhuas. *Ixtlilxuchitl* envió á llamar al Señor gobernador de *Mazatlan*, que era niño, con un mercader de *Acalan*, el cual vino y los llevó á *Tiacque*, que está una jornada de *Mazatlan*, y allí fueron muy bien recibidos y regalados; aunque los vecinos por ninguna vía quisieron vol-

ver á sus casas, que todos se habían ido á un cerro, cerca de allí. Fueron otro día á dormir á *Xuncahuill*, lugar muy fuerte, poblado de gente y con mucho mantenimiento, en donde se proveyeron de comida para cinco días que anduvieron hasta *Tiacac*. La causa de que estos lugares estaban despoblados, es según las historias, que corrió la fama por toda la tierra de la cruel muerte que Cortés dió á los Reyes y Señores, y así estaban todos espantados, especialmente con saber que *Ixtlilxuchitl* y los Aculhuas sus vasallos favorecían y andaban con Cortés y sus compañeros; y así visto esto por los de aquellas tierras, hicieron como habían hecho los de la provincia de *Cohuatzaqualco* y las demás partes referidas, porque con las tiranías de los Españoles que por sus tierras andaban, no quedaba hombre ni mujer que teniendo nuevas de que venían á sus países que no salieran desamparando sus casas,¹ espantados y escandalizados de las crueldades y tiranías de los Españoles, especialmente viendo ellos que lo hacían con personas de más poder y grandeza en todo que ellos. Anduvieron pues cuatro días caminando por despoblado, y al quinto, después de haber pasado un cerro llamado *Tezeytacan*, llegaron á una gran laguna, dentro de la cual estaba la ciudad cabecera de la provincia de *Tiacac*; llegaron á un lugar donde estaban muchas labranzas y algunos labradores, los cuales luego que vieron Españoles se metieron por la laguna adentro en ciertas canoas que allí tenían; y para llegar á este lugar padeció el ejército harto trabajo, porque iban metidos por el agua hasta las rodillas, y llovía mucho, como siempre habían padecido en las demás partes de esta jornada. Llevaban cierto hombre que prendieron los guías poco había por el camino, al cual mandaron fuese á dar aviso á *Canec*, Señor que á la sazón era de esta provincia, y que dijese de parte de *Ixtlilxuchitl* cómo venían á verle y traían consigo los hijos del sol, que venían con el mismo intento y

¹ En Kingsborough dice: que teniendo nuevas de que los Españoles venían á sus tierras, no saliesen desamparando sus casas.